

tista, mal que le pese á D. Ignacio Boix, que sufre una enfermedad de consideracion en los primeros dias de cada quincena. Porque como ese señor es de suyo activo, y la prensa periódica le llama infatigable, no se cansa nunca en ir y venir de la imprenta á casa del director de *El Laberinto*, de allí al estudio de los grabadores... y al infierno iria con tal de conseguir que nuestro periódico saliese en los dias 1.º y 16 de cada mes segun está ofrecido. Pero Vds. lectores carisimos, van á ser jueces, aunque partes interesadas, en este asunto.

Yo bien sé que esto no es hablar del entierro de la sardina; pero la ocasion la pintan calva, y yo, que he traído esta por los cabellos, no quiero perderla, porque lo que está de Dios á la mano se viene, y cuando te dieran la baquilla, acude con la soguilla, que dijo Sancho. Figúrense Vds. (y es la verdad) que el *Laberinto* tiene CUARENTA Y DOS columnas con mas el Robinson; que excepto este último, todos los artículos son originales, y que al director no le sirve querer cumplir con el público si los demas escritores no quieren, ó no pueden cumplir lo que tienen ofrecido. Voy ahora mismo á explicar á Vds. la marcha que sigo en la direccion de *El Laberinto*, para que

juzguen Vds. de mi buena fé, ó para que se sirvan hacer cuantas observaciones y mejoras les sugiera su ilustracion:

Ni mas ni menos que en la mesa de un escritor de política se encuentra un ejemplar de la ley de imprenta, en la de un forastero un manual de Madrid, y en la de un diputado *estudioso* un reglamento interior del Congreso, así se ve en la mia un ejemplar del *calendario* de Castilla la Nueva, registrado siempre con cuatro meses de anticipacion. De manera que, cuando los suscritores de *El Laberinto*, gozan las delicias de la primavera estoy yo pensando en los baños de Carraçra para distraer á los lectores de los abrasadores rayos del sol de agosto. La cosa es muy sencilla y dice así:

Llega el dia 1.º de enero y los artículos del periódico, hablan de turrón y de aguinaldos; pero mi calendario, marca mes de abril y anuncia la semana santa; pues señor artículos *ad hoc* y láminas idem. Doime á pensar sobre quien podrá escribirme cosas santas y paso la vista por las innumerables firmas que me han brindado su ilustrada cooperacion. HARTZENBUSCH, ZORRILLA, GALIANO, VALLADARES, RUBI, GIL Y ZARATE, MADRAZO, FERRER DEL RIO, LARRAÑAGA y otros

varios del sexo feo á quienes debo igual deferencia son muy á propósito para el caso. Del sexo hermoso tengo tambien á la señorita Avellaneda, que aunque ocupado con su novela de *Espatolino*, no dejaria de escribir gustosa, alguna poesia bíblica, en cuyos bellísimos versos pudiésemos admirar su inagotable imaginacion. Pero la empresa es mas difícil de lo que á primera vista parece; escribo sin embargo á todos esos señores que me hagan el obsequio de contribuir con sus sufragios, para el núm. 11 de *El Laberinto*, correspondiente al dia 1.º de abril, y como la fecha de mi carta es del 1.º de enero, nadie me dice que no, y todos me contestan sin aun los que no piensan cumplir su palabra. Porque así les sucede á los literatos con la palabra de honor, como á los gobiernos con las leyes fundamentales; por lo mismo que las tienen no quieren quedarse sin ellas.

La parte mas lastimosa, es la de dibujantes y grabadores; dígalos sino la lámina que motiva este artículo, excelente dibujo del señor Miranda, que debiera haberse incluido en el artículo del carnaval, y que nos obliga á poner esta, Nota.—Para la inteligencia de esta lámina, ó para la del artículo del carnaval, pues no se quien sirce á quien, véase el número anterior.

Revista de la Quincena.

No parece sino que los teatros van decayendo á medida que se acerca el fin del año cómico. Quiera Dios que sean como el fenix; y que pasada la época de los ayunos y vigílias renazcan con vida y esplendor nuevo de sus propias cenizas! No vendrá mal en verdad despues de los quince dias que han pasado y que tal vez son los mas desgraciados de la presente temporada. Y no lo decimos porque hayan faltado espectáculos, sino por lo poco calificados que ellos han sido. Las traducciones han hecho el gasto como quiera, y aunque de poca importancia, de esta vez quizá seria mejor hablar de ellas ó por lo menos de una, que no de las dos obras originales que se han presentado.

La *ambicion*, comedia que se representó en el Príncipe á beneficio de nuestro inimitable Guzman, encontró acogida tan desagradable en el público que solo una noche ha salido á probar fortuna á las tablas. No lo extrañamos, porque una desaprobacion tan esplicita pocas esperanzas puede dejar á quien quiera que sea, de mejor éxito, y entre nosotros donde todavia no falta buena fé en la concurrencia, ni está organizado medio alguno de obtener un triunfo facticio, semejantes demostraciones tienen siempre su verdadero valor.

Las *Gracias de Gedeon* es una de las muchas piezas venidas de allende el Pirineo á las cuales se encuentra gracia una noche por la viveza del diálogo y la caricatura de los personajes: bien representada como lo son siempre las de su calibre en el teatro del Príncipe, y que por lo mismo pasó mejor de lo que debiera quizá.

Durante la quincena se ha presentado tambien en este coliseo el señor Robbio, violinista extranjero y discípulo del famoso Paganini, cuya ejecucion pareció digna de aplausos.

Mas movimiento y animacion ha habido en la Cruz donde se han representado tres traducciones, y la comedia original con el titulo de *Juan de las Viñas*. De aquellas la mas notable es *Mac-Allan ó la Dicha en la Desdicha* trasladada á nuestra lengua de la que con titu-

lo de *El Laird de Dumbicky* ha visto la luz pública en Francia firmada por Alejandro Dumas. No ha faltado allí quien suscitase dudas sobre su verdadera procedencia, y á decir verdad no nos parecen desnudas de fundamento, porque ni el diálogo, ni los caracteres pueden reclamar parentesco con los de *Mademoiselle de Belle-Isle*, y mucho menos con otras obras de distinto género que conocemos del secundo dramaturgo y novelista. La trama misma está mas complicada que bien conducida, pero sin embargo es la faccion de esta criatura que menos escrúpulos nos infundiria sobre su pretendida paternidad, porque entretiene y revela gran conocimiento de la escena.

La ejecucion fué bastante esmerada, como que los papeles en general estaban distribuidos con acierto.

La comedia original en dos actos titulada *Juan de las Viñas* es como todas las del señor Hartzendbusch un dechado de locucion castiza y pura y de corrección y esmero en los detalles; dotes siempre recomendables á nuestros ojos, porque son buena prueba de severidad literaria y de amor al arte. En la presente obra son tanto mas de estimar cuanto que al autor de los *Amantes de Teruel* y *Doña Mencía* ha levantado un vuelo muy corto é incierto ademas. El pensamiento que ha querido desenvolver no se halla competentemente justificado, y los medios de que para lograrlo se vale, no son tampoco mas completos, aunque mas de una vez produzcan escenas vivas y chistosas. Por lo demas, la leccion ofrecida allí á los muchos Juanes que por el mundo abundan, es un poco revesada, no ya para ellos que suelen ser gentes de cortas entendederas, sino para la parte del público mismo que no participa de su indole bonachona.

La ejecucion fué excelente y la mas igual sin duda alguna que hemos presenciado en la Cruz de mucho tiempo á esta parte. La señora Perez que desempeñaba un papel muy análogo á su carácter, lo sacó airoso de la representacion. Los señores Lombía, Caltañazor y Azcona tambien anduvieron muy atinados y oportunos en los suyos, y mas de una vez arrancaron

aplausos merecidos. Los demas, aunque no del mismo modo, contribuyeron asimismo al éxito de la pieza, y nosotros por nuestra parte aprovechamos con gusto esta ocasion de elogiar con justicia, que no se nos presenta con tanta frecuencia como quisiéramos en este coliseo.

La comedia en un acto *Dumont y Compañia*, tiene escenas de las que en Francia llaman de *menage* graciosas y chispeantes; y aunque menos ligera que suelen ser las de esta clase, no deja de oirse con cierto gusto.

A la misma familia pertenece otra igualmente traducida, titulada: *Por no escribirle las señas*, que se puso en escena una de las noches en que Mr. Leboeuf ejecutó sus juegos de fuerza. La escuela de este es buena, y las pruebas de su fortaleza no peores.

En el Circo se ha ejecutado á beneficio del señor Ferranti el baile titulado *la Isla del Amor* que los carteles calificaban de fantástico y que nosotros llamaríamos mitológico, si no viéramos en él vapores, gente de corbata y frac y cosas por el estilo. Como quiera, fantástico ó mitológico, vale poquísimo, porque carece de aquel carácter á un mismo tiempo vago dramático y melancólico, que tan agradables y dulces impresiones deja en *Gisela* y en *El Lago de las Hadas*. Sin embargo, como al talento le está concedido el don de amenizar aun lo mas estéril, no ha faltado ni podrá faltar concurrencia á un baile en que la señora Guy Stephan desempeña el principal papel. Parece indudable que todavia poseeremos otro año esta inestimable joya, y de ello damos el parabien al público madrileño. Este espectáculo estuvo bien exornado, y la decoracion última de apoteosis que representa el Templo del Amor, era de muy bello efecto.

Los ánimos están todos ocupados con la venida de la augusta madre de nuestra reina, y esperando fiestas lucidas y horas alegres. De suponer es, que los teatros no se queden atrás en estas públicas y leales demostraciones.

ENRIQUE GIL.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Viajes de Fr. Gerundio, ilustrados con viñetas en madera, y láminas de cobre.

Hemos visto las primeras entregas de esta publicacion, y nos han parecido muy notables, no ya por el texto, pues esa advertencia es casi excusada siendo produccion del festivo escritor don Modesto Lafuente, sino por el buen gusto de los dibujos, el buen desempeño de los grabados, y la belleza tipográfica, que brilla en lo que hasta aqui va publicado. Sin embargo, seria de desear que las cabeceras de los capitulos fuesen adornadas con viñetas, para la mejor armonia de una obra ilustrada como lo es esta.

Lecciones de elocuencia forense y parlamentaria, pronunciadas en el Ateneo por don Fernando Corradi.

Hemos tenido ocasion de ver el primer tomo de esta obra, analizada y encomiada por algunos periódicos de esta corte, cuando aparecieron las primeras entregas.

La obra del Sr. Corradi es una de aquellas que solo á fuerza de estudio y de una admirable constancia pueden llevarse á cabo: tantos son los puntos que abraza y tan importantes á la vez. Así nada tiene de extraño que el temor y la desconfianza de dar cima á sus trabajos le asalten á cada paso; porque no es sola la parte didáctica la

que ocupa sus lecciones, lo cual ofreceria escasa amenidad, sino que poseido de que la elocuencia no es otra cosa mas que la expresion genuina de las pasiones y necesidades públicas, recorre á todo su sabor y hace frecuentes escursiones en los vastos campos de la historia, de la política y de la filosofia.

El autor no podia menos de reconocer, y así lo manifiesta, que en los gobiernos de libre discusion, como el nuestro, la oratoria forense y parlamentaria son de una utilidad directa y reconocida para los usos de la vida, tanto civil como política. De aquí pues la gran necesidad que teniamos en España de una obra de esta especie, necesidad que ha satisfecho cumplidamente el Sr.